

**DISCURSO DEL EXCMO. SR.
D. VICENTE COLOMER VIADEL
RECTOR MAGNIFICO**

Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Señorías Claustales.
Señoras y Señores.

El acto de hoy constituye, sin lugar a dudas, el que encierra el significado más característico de nuestra Institución, pues representa el reconocimiento que la Universidad hace a aquellos hombres que han sabido, a lo largo de su vida, distinguirse precisamente en lo que es nuestra propia esencia y justificación de continuidad: la promoción y transmisión del conocimiento. Pero al mismo tiempo nos brinda en cada ocasión, en que tenemos el orgullo de otorgar esta alta distinción de Doctor Honoris Causa, a reflexionar y actualizar esos deberes consustanciales de nuestra misión.

Quizás en los momentos actuales aún sea más importante este tipo de digresión por cuanto la Universidad vive momentos de zozobra y en algunas ocasiones de desconcierto motivados por un desajuste entre el ritmo científico de nuestro siglo y la secular estructura administrativa a la que se le quiere convulsionar con iniciativas en muchos casos excesivamente empíricas y abordadas con demasiada frecuencia con exceso de precipitación.

Sirva quizás como consuelo recordar el pensamiento de Hegel cuando afirmaba "que los períodos dichosos son como vacíos en la crónica de los pueblos". Recordamos el momento feliz como aquél en que nos olvidamos de todo lo demás. Su expectativa o su nostalgia dan que pensar, pero ella misma —en cuanto presencia recordada— no. No cabe duda que si los pensamientos son sucedáneos de las inquietudes, este período de la Universidad va a ser fecundo en recuerdos y reflexiones.

Y todo esto lo traigo en este momento porque quizás sea importante, una vez más, analizar en alta voz la misión del maestro universitario y constatar la vigencia que en sus principios éticos seguirá siendo inamovible en el transcurso de los tiempos aun cuando deba acompañarse a las nuevas evoluciones a que está sometida la Ciencia.

El Prof. Henri Laborit hace unos años tuvo la originalidad y valentía de interrelacionar sus investigaciones biológicas con las líneas de diseño de una sociedad basada en la información generalizada. Establece una analogía entre el funcionamiento de los organismos superiores y aquellas sociedades informacionales en las que no tienen que existir jerarquías de valor o dominio, sino niveles funcionales que se complementan y no tienen un poder unos sobre otros, sino que se asocian para que funcione armoniosamente el conjunto en relación al entorno. Para que se realice esta integración funcional al conjunto es necesario que cada nivel de organización sea informado de la finalidad del todo y participe en la elección de esta finalidad. En suma,

el organismo está organizado cooperativamente, el sistema nervioso no es la clase dominante, sino el intermediario entre el entorno y el resto del organismo. No hay una función que pueda ser autosuficiente sino que cada nivel regula y controla la actividad del nivel subyacente, pero cada nivel es indispensable para la actividad del conjunto. Sin embargo, como señala Laborit, la insuficiencia de nuestro modelo social es que no especifica lo diferencial del hombre. Porque la singularidad del ser humano es su capacidad de creatividad que nos hace una especie insólita y cuyo estímulo facilita una mutación del hombre y de su actuación en comunidad. Esto introduce un trascendente presupuesto condicionante en nuestra especie que es el factor de la influencia del entorno y del ambiente social y en su seno la educación y aprendizaje y el modelo de comportamiento que fomenta.

De ahí la importancia del modelo social de educación y la insustituible responsabilidad de nuestra milenaria Institución depositaria del deber y el derecho de instruir a los hombres en sus más altos niveles, desterrando formas de educación que más que liberar y espiritualizar encierran, como torpes objetivos, la domesticación del hombre.

Por eso es tan trascendente la tarea del auténtico maestro universitario empeñado en educar dentro de la práctica de la libertad, en un protagonismo compartido de educadores y educandos que tiene su reflejo en múltiples escuelas, teorías y experiencias, pero que todas coinciden en desterrar los métodos autoritarios para basarse en el establecimiento de una comunidad dialogante en donde presida la tolerancia, la inteligencia y el espíritu crítico que son, precisamente, los principios éticos de la enseñanza universitaria.

Podemos preguntarnos a la luz de esta última reflexión ¿es qué pueden dejar de tener vigencia dentro de cualquier sociedad organizada estos objetivos? La respuesta es tan obvia que sólo cabe concluir que debe embargarnos una profunda desconfianza e incluso rebeldía hacia aquellos que bajo el pretexto de una, no bien definida, modernización pretendieran cuestionar lo que ha constituido, constituye y seguirá siendo en el futuro la modélica e insustituible labor del maestro universitario. Este, además, paralelamente a su faceta docente, debe desarrollar una actitud investigadora cuyos principios básicos sobre los que se fundamenta y justifica siguen gozando de esa validez intemporal que imprime la Institución.

Baste recordar las reflexiones que hace casi un siglo hacía un insigne colega nuestro en las tareas universitarias: D. Santiago Ramón y Cajal para avalar la reflexión anterior.

Este ilustre científico en un delicioso texto: *Las tónicas de la voluntad*, enumeraba como condiciones indispensables al cultivador de la investigación: la independencia mental, la curiosidad intelectual, la perseverancia en el trabajo y el gusto por la originalidad científica.

Todo ello dentro de una conjunción entre el temperamento artístico que debe llevar al investigador a buscar y contemplar el número, la belleza y la armonía de las cosas y el sano sentido crítico capaz de refrenar los arranques temerarios de la fantasía y de hacer que prevalezcan los pensamientos que más fielmente traducen la realidad objetiva.

Qué gratificante resulta leer estos consejos dados tantos años atrás y poder concluir la necesidad de su vigencia ya próximos al siglo XXI.

El profesor Ramón y Cajal destacaba como primer rasgo dominante en los investigadores sobresalientes la altiva independencia intelectual consecuencia inmediata de un depurado sentido crítico.

Decía D. Santiago textualmente a este respecto: "De los dóciles y humildes pueden salir los Santos, pocas veces los sabios. Tengo para mí que el excesivo cariño a la tradición, el obstinado empeño en fijar la ciencia en las viejas fórmulas del pasado, cuando no denuncian invencible pereza mental, representa la bandera que cubre los intereses creados por el error. Es necesario recuperar el sentido crítico y el espíritu de duda rechazando la actitud de aquellos que gastan sus talentos, no en esclarecer nuevos problemas, sino en defender los errores del maestro.

Por lo que hace a esas naturalezas dóciles, tan fáciles a la sugestión, como pasivas y perseverantes en el error, su misión ha sido siempre adular al consagrado y aplaudir sus extravíos. Este es el pleito-homenaje que la medianía rinde complaciente al talento superior. Ello se comprende bien recordando que los cerebros débiles se adaptan mejor al error, casi siempre sencillo, que a la verdad, a menudo austera y difícil".

Pero junto a esta actitud integralmente independiente que el intelectual debe adoptar no sólo frente al conocimiento científico sino también, y lo que a veces es más difícil, hacia los problemas sociales y políticos de su época debe acompañarse de lo que D. Santiago llamaba una atención crónica, esto es, la orientación permanente, durante meses y aún años, de todas nuestras facultades hacia un objeto de estudio además de la alición decidida hacia la originalidad en la Ciencia estimulados por alcanzar el goce supremo de la inteligencia al contemplar las armonías del mundo e ir interpretando la realidad que nos rodea. Y junto a estos atributos que podríamos calificarlos de técnicos es necesario, también, que el maestro se distinga por sus virtudes humanas, pues la mejor manera de estimular el ansia de conocimiento es servir de referente como modelo de comportamiento científico y personal. De ahí que el maestro deba servir como símbolo moral, su actitud con los discípulos no es de la censura o el reproche sino que por su propia actitud vitalista, enseña más que nadie. Ni adoctrina ni amonesta, pero con la exhibición de su conducta seduce a quienes le rodean para adentrarse en el conocimiento. El maestro debe ser en suma la tentación de la excelencia.

Una de las características que deben acompañar al verdadero maestro es el conocimiento de sus propias limitaciones, la humildad ante la imposibilidad de alcanzar a comprender el Universo. Por eso en ocasiones se ha definido a la sabiduría como la ciencia general del adecuado uso de nuestros errores. Nadie se equivoca tanto como quien teme a las equivocaciones, porque no sabe que hacer con ellas ni que partido sacarles. No es que se ignore porque no se sabe sino que cuando algo se sabe es a partir y como fruto de lo que se ignora.

Lo mejor del mejor saber es que descubre nuevas y fascinantes parcelas de ignorancia. El resto de lo que con certeza concemos es rutina, pasmo engañoso, inquietamiento,

devoción dogmática. El reconocimiento de lo que ignoramos es zozobra, acicate, pregunta, imploración y exploración. Debemos vivir desde nuestro ignorante atrevimiento con la esperanza y la resolución de ir ganando parcelas de conocimiento.

Todas estas cualidades las ha cultivado con intensidad y devoción nuestro nuevo e insigne Doctor "Honoris Causa", el Profesor del Rey Calero.

Porque Vd. Profesor del Rey Calero ha dedicado su vida a la búsqueda afanosa de nuevos conocimientos dentro de su firme actitud de honestidad intelectual e independencia de criterio que le han procurado esa profunda admiración de tantos y tantos discípulos que han encontrado en Vd. el modelo de comportamiento científico y ético.

Porque Vd. Profesor destacó siempre por el ardor e intensidad con que afrontó cuantos complejos problemas se le presentaron y por la inventiva y originalidad que presidieron sus soluciones en cada opción concreta de la vida.

Porque Vd. Dr. del Rey Calero ha sido con su vida y obra el mejor aval de la trascendencia de la misión de nuestra Institución, demostrando con hechos que el fondo y objetivo de un maestro universitario no son modificables, sino que su esencia es una constante a lo largo de los tiempos y sello característico de la impronta de la Universidad.

Por eso hoy sentimos no solamente un profundo orgullo sino también una inmensa alegría y satisfacción al reconocer sus méritos académicos porque al hacerlo reafirmamos el prioritario valor social que tiene la Universidad y nos ayuda en nuestra convicción de que por muchas experiencias y modificaciones a las que se quiera someter a nuestra Institución, esta siempre prevalecerá como Entidad rectora e imprescindible para la configuración de cualquier sociedad civilizada.

Desde que soy Rector tomamos la firme resolución, frente a otros lamentables ejemplos, de sólo admitir en nuestra Universidad como Doctores "Honoris Causa" a aquellos que se hayan distinguido cultivando los fines de la propia Institución que en la mayoría de ocasiones los han alejado de la simplista popularidad quizás porque ellos han entendido que lo verdaderamente importante era la aproximación a la Verdad, Vd. Profesor del Rey Calero reúne en su persona esas virtudes de maestro modélico e investigador crítico apasionado por el conocimiento que son los únicos valores que consideramos y ponderamos para otorgar esta máxima distinción que hoy le hemos concedido.

Estoy seguro que entenderá que en mi gratulatoria de hoy en nombre de la Universidad de Córdoba, al mismo tiempo que le dé la bienvenida al entrar en nuestro Claustro de Doctores, le transmita el orgullo que nos embarga a todos cuantos conformamos la comunidad universitaria al saber que contamos desde hoy con un nuevo Doctor que ha sabido con su vida y su trabajo ser el mejor blasón y defensa de lo que constituye para todos nuestro anhelo e ilusión: algo tan entrañable y trascendente como es la Universidad.

Entrad con todo honor y con nuestro respeto en esta selectiva comunidad. Nada más y muchas gracias.